

POR LA PRÁCTICA A LA TEORÍA (SOBRE LOS SOPORTES DEL ÉXITO DE UNA FÓRMULA EDITORIAL)

GONZALO SANTONJA GÓMEZ-AGERO

*(Catedrático de Literatura española de la Universidad Complutense de Madrid,
director del Instituto Castellano y Leonés de la Lengua)*

Hay que ir por la práctica
a la teoría; este es el camino
derecho

Miguel de Unamuno, *Diario íntimo*.

RESUMEN:

El éxito de lectura de la modalidad narrativa que dio comienzo con la irrupción en el mercado del libro de *El Cuento Semanal*, inaudito en un país en el que los analfabetos sumaban un tercio de la población, no sólo se explica por razones literarias. En ese sentido, constituyeron aspectos fundamentales la financiación obtenida a través de la cartera publicitaria y las técnicas desplegadas para conseguir la fidelización de los lectores. La industria editorial española, apegada a los usos decimonónicos, empezó a modernizarse aquí.

PALABRAS CLAVE:

Racionalización económica - Publicidad - Técnicas de fidelización: bonos y concursos - De lectores ocasionales a suscriptores

SUMMARY:

The success of the reading of the narrative genre that started with the irruption in the market of the book of *El Cuento Semanal*, extraordinary in a country where the illiterate were a third of the population, it is not explained for literary reasons. In that sense, fundamental aspects formed the financing through publicity and the techniques deployed to obtain the fidelity of the readers. The Spanish editorial industry, attached to the uses of the nineteenth century, began to modernise here.

KEY WORDS:

Economic rationalisation - Publicity - Techniques of fidelity: vouchers and quizzes - From occasional readers to subscribers

Ponderando el éxito de lectura de la modalidad narrativa que dio comienzo con la irrupción en el mercado del libro de *El Cuento Semanal*, inaudito en un país que saludó el alborear de la nueva centuria con un tercio de analfabetos y otro tercio de personas al respecto algo así como vírgenes, Federico Carlos Sainz de Robles, pio-

nero en el análisis de este fenómeno editorial¹, recordaba el testimonio, obviamente autorizado, de Pérez Galdós hacia 1918. El prolífico autor de los *Episodios* se declaraba entonces maravillado (maravillado y agradecido) por la radicalidad del cambio, el cual revestía dimensiones de vértigo para su escarmentada andadura, así como para las de Baroja, que según sus propias palabras “no había logrado ni una peseta de sus cuatro primeras obras”, o Unamuno, cuyas cuentas, por minuciosas, deshacen cualquier espejismo optimista sobre la realidad del comercio de libros en aquellos momentos: desde 1897 a 1909, diez obras en doce años, el balance de sus ingresos se reducía a 3.685 pesetas, “a 400 pesetas por año y 333,33 por libro”, con cuatrocientos cincuenta y seis volúmenes colocados de *De mi país*, quinientos veinticinco de *Poesías*, mil trescientos de *Vida de don Quijote y Sancho* y, a la cabeza de todos, *Amor y pedagogía* y *Paz en la guerra*, este con la tirada agotada y aquel vendido por dos mil pesetas². Pérez Galdós planteaba este contraste:

Poco, muy poco, leían los españoles de mi tiempo. Una edición de dos mil ejemplares tardaba en agotarse ¡qué sé yo el tiempo! [...] Ahora, vosotros, los jóvenes hacéis tiradas de cuatro mil, de cinco mil ejemplares y las agotáis en menos de un año. Habéis logrado el milagro de que el pueblo español se apasione por las novelas ...³

Dejando aparte la entidad de dicho *milagro*, que naturalmente conoció diversas y muy pronunciadas oscilaciones, nadie pone en duda que nos encontramos ante un fenómeno editorial dinamizador y de decisiva influencia que, al decir de su *inventor*, habría nacido con firmeza y sin vacilaciones ni tanteos, afirmando desde el principio un modelo definido a la perfección en sus aspectos estructurales.

¿Y cuáles fueron esos aspectos? Eduardo Zamacois, padre de la criatura, se refiere a ellos, y los precisa, al rememorar el punto de gestación de *El Cuento Semanal*, ocasión que aprovecha para sacarse la espina con Rita Segret, viuda de Antonio Galiardo Armijo, socio capitalista de la empresa, porque a la altura en que

¹ Federico Carlos Sainz de Robles, *La promoción de El Cuento Semanal, 1907-1925*. (Un interesante e imprescindible capítulo de la historia de la novela española). Madrid, Espasa Calpe, 1975.

² Sirva como punto de comparación entre la lectura de calidad y los libros de consumo, el caso de Joaquín Belda, narrador sicalíptico, a quien Pueyo pagó cuatro mil pesetas, cifra superior al monto total de los doce libros unamunianos, por la segunda edición de *La farándula*, obra por cuya primera edición ya había ingresado mil quinientas pesetas, abonadas por Martínez Sierra. Y todo ello fue nada comparado con el negocio de *La Coquito*, gracias a la cual “me revolqué en billetes de banco, porque ha metido ya en mi casa seis mil duros”, según él mismo confesó a Parmeno (*En la pendiente: los que suben y los que bajan*. Madrid, Pueyo, 1920). Cf. mi artículo “Joaquín Belda y Unamuno”, en *República de las letras*, Madrid, núm. 14, 1985.

³ Sainz de Robles, 1975, p. 103-4.

escribió sus memorias, fechadas en enero de 1964 en Buenos Aires⁴, de ningún modo había cicatrizado la herida del pleito entablado entre ambos a la muerte de aquel, finalmente fallado en su contra. Zamacois, como digo, declara suya la idea:

... una noche en que las zozobras que trae consigo la penuria no me dejaban dormir, me asaltó la idea de fundar una revista que había de titularse *El Cuento Semanal*. No hubo en mi concepción el menor titubeo. Desde el primer instante se dibujó en mi imaginación, clara, precisa. Con los ojos del alma la veía según nació después. Cada número, de veinticuatro páginas. De papel couché, lo ocuparía una novela corta, inédita, ilustrada en colores y con la caricatura del autor en la portada. Nada más. Colaborarían en ella los escritores y dibujantes más reputados, y aparecería los viernes –precisamente los viernes– al precio de treinta céntimos ejemplar⁵

He aquí las características estructuralmente básicas, distinguidas con nitidez, en lo sucesivo afinadas y sometidas a variantes, pero en lo sustancial mantenidas. Conviene detenerse en ellas.

II

En cuanto a las obras en sí, enseguida se aprecian cuatro rasgos angulares: *El Cuento Semanal* se centraría, a título exclusivo, en la publicación de novelas cortas, ofrecidas en su integridad, inéditas y de autores españoles, pero no autores clásicos, sino autores estrictamente contemporáneos, cantera que casi llegó a mostrarse agotada por exceso de demanda, situación impensable cuando Zamacois hizo realidad su proyecto⁶. En la nota editorial de presentación (“Nuestro propósito”), los editores de *El Cuento Semanal* centran otras dos premisas, asimismo fundamentales:

⁴ Cito por la segunda edición: *Un hombre que se va ... (Memorias)*. Prólogo de Federico Carlos Sainz de Robles. Buenos Aires, Santiago Rueda, 1969.

⁵ Zamacois, obra cit., cap. XII, p. 236.

⁶ La competencia llegó a ser tremenda. Véase la nota “A nuestros lectores” que los editores de *Novelas y Cuentos* insertaron a la vuelta de la cubierta del núm. 54 (año II, 11 de enero de 1930), *El desafío* de Alejandro Kuprin, donde reconocen, respirando por la herida de la demanda, que “en cuanto a la publicación de obras nacionales, podemos asegurar que desde el día en que apareció *Revista Literaria* no hemos dejado uno solo de gestionar la autorización para publicar novelas de escritores como Varela, Lugín, Pereda, Galdós, Baroja, etc [aunque] hasta ahora no hemos logrado nuestro propósito ...”, alcanzado poco después, porque el 2 de marzo lanzaron *La última cigüeña* de Félix Urabayen (núm. 61), novedad anunciada con estas palabras en la entrega precedente (“Nuestro próximo número”), *La semana* de Lebedinski (más un cuento de Andreiv “Ben-Tovit”): “... *Novelas y Cuentos* ha logrado vencer algunas de las dificultades que se les presentaban para recoger en su colección las obras más notables de la literatura española”. En lo sucesivo, añadían,

El Cuento Semanal ... aceptará no sólo las firmas ya consagradas de los maestros, sino también la de esas jóvenes que hoy luchan en la sombra todavía, pero que están llamados a ser los conquistadores del mañana

[...]

Todas las tendencias y también todas las formas literarias caben en esta Revista [...]

Presente indiscutible y futuro en ciernes; maestros y noveles. Eclecticismo empresarial que, “lejos de tener un carácter *marcado*”, adoptaría un planteamiento receptivo, respetuoso y conciliador, equidistante de las banderías y de las exclusiones, alejado de las imposiciones estéticas. La tarea de acotar el campo de las preferencias, correspondía, en todo caso, a los lectores. *El Cuento Semanal* apostaba sin sombra de vacilaciones por el pluralismo⁷.

Por lo que se refiere a la extensión y el diseño, el número de páginas por volumen se fijó en veinticuatro, de papel couché e impresión dos columnas, al precio, ciertamente módico, de 30 cts. Como la historia demuestra, este bloque registró distintas fluctuaciones con el paso del tiempo, tanto en los formatos o en el papel y en la disposición de la plana como en el diseño y en las ilustraciones. Además, las entregas de *El Cuento Semanal* ofrecían diversas ilustraciones y una caricatura del autor a cargo de los “dibujantes más reputados”, elevada la cubierta a la categoría de primer y decisivo reclamo publicitario.

Centrados estos aspectos, subrayados con claridad por el propio Zamacois, me parece imprescindible incidir en otra particularidad, a mi juicio insuficientemente valorada, cuando no absolutamente inadvertida: la publicidad, innovación total en el mundo del libro, aunque habitual en las publicaciones periódicas, el espejo en el que Zamacois se miraba, porque no en vano siempre llamó revista a su *invento*, término mantenido, sobre el paso de los años, en sus memorias. La publicidad, creo yo, incidió sobremanera en la viabilidad de *El Cuento Semanal* y en el de las colecciones derivadas que lograron hacerse un hueco estable en el mercado. La capitalidad (y nunca mejor dicho) de este recurso resulta innegable.

Fundamental e innegable, quiero recalcarlo, los ingresos publicitarios así para *El Cuento Semanal* como para la generalidad de las colecciones que a su imagen y semejanza salieron después. Promovidas por empresarios privados o por escritores metidos a empresarios, no se trataba de hacer difusión de ninguna opción ideológica, sino de obtener beneficios, legítima aspiración que introduce una cuña entre estas colecciones y las series adscritas a movimientos o grupos de intención *revolu-*

“alternaremos los nombres de aquellos autores ya fallecidos con estos contemporáneos nuestros que son honra de la literatura moderna”, aspiración satisfecha en muy corta medida.

⁷ La Dirección, “Nuestro propósito”, *El Cuento Semanal*, núm. 1, 4 de enero de 1907, contracubierta.

cionaria, cuyos reclamos de propaganda hicieron materia exclusiva de sus propios productos editoriales, revistas, folletos o libros, grupo de publicaciones a la perfección representado por *La Novela Roja* de Fernando Pintado, punta de lanza de Prensa Roja (revista *Siluetas*, *Biblioteca Prensa Roja*), o *La Novela Ideal* de Federico Urales y Federica Montseny, saga anarcosindicalista de inaudita fecundidad editora⁸, y pisando otros terrenos, *La Novela del Sábado* de la España franquista, lanzada en Sevilla durante los estertores de la Guerra (in)Civil⁹. Esta característica deslinda el campo de las colecciones de novela corta: literarias unas, de agitación y propaganda otras.

Para calibrar el peso de la inyección económica aportada por los anuncios, bastará con una muestra. Verbigracia, la de *La Novela Corta* de José de Urquía, “revista semanal literaria (que) publica los sábados una novela rigurosamente inédita”, integrante del selecto grupo de empresas que rozó la cota del medio millar de títulos, cuatrocientos noventa y nueve para ser exactos¹⁰, puestos en circulación en menos de diez años, desde el quince de enero de 1916 al 13 de junio de 1925.

⁸ Cf. mi libro *La insurrección literaria. La novela revolucionaria de quiosco*. Prólogo de Alfonso Sastre. Madrid, SIAL, 2000.

⁹ Colección subtitulada “Genio y hombres de España”, fue inaugurada el 28 de enero de 1939 con un primer número extraordinario por muchas razones, no sólo por la extensión (más de doscientas páginas frente a las ciento veintiocho que serían usuales): *Marruecos. Diario de una bandera* del mismísimo Francisco Franco, con prólogo de Millán-Astray e ilustraciones de Carlos Sainz de Tejada, best-seller no ya previsible sino obligado en aquellas las circunstancias. “Pensada y hecha” *La Novela del Sábado* por hombres absolutamente comprometidos con un sentido de milicia, los editores aspiraban a “dotar a la sociedad española de un instrumento dócil a las ideas reconstructivas y creadoras, en la esfera del espíritu, del Estado Nuevo”. De ahí que se situasen, haciéndolo además *ferrosamente*, en “un grado de absoluta subordinación a las Jerarquías de la Revolución Nacional”, subordinación que marcaba un punto de partida repleto de implicaciones y consecuencias: “rechazaremos el comercio y el contacto con entidades, hombres y nombres cuya mercancía o cuya resonancia evoquen ademanes y formas dichosamente abolidos”. Además de con las armas, “los guerreros” también “pelean y vencen”, llenando el épico camino de resplandores, “con su palabra y con su pluma”, etcétera, etcétera. Intolerancias al margen, resulta evidente que *La Novela del Sábado* calcó la plantilla establecida por Eduardo Zamacois: de periodicidad semanal y módico precio (una peseta, con suscripciones anuales de diez duros), “cada volumen contendrá una novela original e inédita” de un escritor español contemporáneo, será “ilustrada por un afamado-dibujante” y vendrá prologada por “una biografía-interviu del autor”, elemento establecido por Artemio Precioso.

¹⁰ Superada tan sólo por tres series: *La Novela de Hoy* de Artemio Precioso, luego de Pedro Sainz Rodríguez y la CIAP (Compañía Iberoamericana de Publicaciones), cuyo catálogo comprende quinientas veinticinco obras (19 de mayo de 1925 – 14 de junio de 1932); *Los Contemporáneos*, cuyo balance final asciende, sumando las distintas etapas (1909-1926), a ochocientos noventa y seis volúmenes; y *Novelas y Cuentos*, que fija la cima del género: mil ochocientos cuarenta y dos títulos, publicados a lo largo de dos épocas, entre 1929 y 1966.

En este sentido, Urquía acotó y racionalizó el espacio consagrado a la publicidad, afinando la pauta establecida por Zamacois sin incurrir en las exageraciones de Francisco Agramonte, “mediano escritor y distinguido diplomático” -etiqueta puesta por Sainz de Robles-, el personaje a quien Rita Segret puso (“interina y oscuramente”¹¹) al frente de *El Cuento Semanal*, novelador de la vida del general Prim (*Prim. La novela de un liberal de antaño*. Madrid, CIAP, 1931) y diplomático con memoria (*Extraoficial: recuerdos de la vida de un diplomático*. Madrid, Aguilar, 1968), ayudado por Manuel Tovar, dibujante y antiguo hombre de confianza de Galiardo, pareja que no lograría anular la impronta del fundador.

Agramonte, tal vez acuciado por la necesidad de ingresos, parece que se excedió, comiendo con anuncios el dominio de los relatos, lo cual provocó las protestas de los lectores, que le obligaron a dar marcha atrás, determinando su limitación a una página¹². Urquía, por su parte, procedió con orden desde el principio, pues asignó a los anuncios las dos páginas de la contracubierta, divididas en tres columnas de sesenta y cinco líneas que podían contratarse bien en su totalidad, bien en módulos flexibles a tenor de las tarifas siguientes:

Última página, entera, con el texto a dos colores.....	700 pts.
Última página, entera, a un color	600 pts.
Penúltima página, entera, a un color	400 pts.
Por columnas, en la última página y a un color	3 pts. por línea
Por columnas, en la penúltima página, a un color	2 pts. por línea

En resumidas cuentas, la cartera de Urquía establecía unas expectativas de recaudación semanal bastante por encima de las mil pesetas, aspiración colmada con alguna frecuencia, al menos durante los mejores años. Y eso qué suponía. Pues júzguese su importancia a partir de dos referencias indicativas. Atañen a los precios y a las tiradas.

Ajustando las partidas, *El Cuento Semanal* costaba treinta céntimos por volumen, *Los Contemporáneos* se instaló en idéntica tarifa y *El Libro Popular* (Madrid, 1912-1914) la redujo en un treinta y tres por ciento, dejándola en veinte. Derrumbando tales puntos de referencia, Urquía marcó sus productos a cinco céntimos, contando básicamente con idéntico plantel de colaboradores pero reduciendo los costes por todos los apartados, así el del papel como el de la impresión o el de las ilustraciones. Cinco céntimos frente a mil pesetas, esto quiere decir que la cartera publicitaria equivalía a la colocación en bruto, sin considerar el margen de ganancia de los quiosqueros, de nada menos que veinte mil ejemplares. Y veinte mil ejem-

¹¹ Federico Carlos Sainz de Robles, obra cit., pág. 57

¹² “A nuestros lectores”, en *El Cuento Semanal* del 30 de septiembre de 1910, *Quinientas pesetas* de Juan Tomás Salveny.

plares eran, sin duda, muchos ejemplares aun en el supuesto, que se me representa muy inverosímil, de que las tiradas medias se situasen en torno a esos cincuenta mil o sesenta mil ejemplares que alegremente algunos han dado por aceptar aunque Eduardo Zamacois sólo citase esa cantidad a título de excepciones:

Nuestras tiradas variaban según la categoría de la firma. De ciertos autores –Dicenta, Benavente, los hermanos Álvarez Quintero, Pedro de Répide- llegamos a hacer ediciones de cincuenta y sesenta mil ejemplares, y hubo novelas, como *Desencanto* de Octavio Picón, que –apremiados por los coleccionistas- reimprimimos varias veces¹³

Además, el propio Zamacois nos depara otra referencia bien significativa: una recopilación de sus crónicas, *Río abajo*, celebradas colaboraciones periodísticas de un autor de éxito, obra contratada por Gregorio Pueyo, editor-librero de los importantes, le rindió doscientas cincuenta pesetas, si bien es cierto que él mismo estableció el precio a la baja, ya que, urgido de dinero, “no le pedí más de miedo a malparar el negocio”, que al empresario se le representó muy bajo (“de seguir vendiendo sus libros así”, le confesó, “morirá usted de hambre”)¹⁴. Antonio Machado, a su vez, entregó el original de *Campos de Castilla* a Gregorio Martínez Sierra a cambio de trescientas pesetas, aunque no deja de ser cierto que se sintió estafado, ya que a su juicio hubiese debido cobrar ochocientas¹⁵. La cartera de publicidad de Urquía daba semanalmente con creces para un *Campos de Castilla*, pagado a satisfacción del poeta o para cuatro recopilaciones de Zamacois ¿Pesaba o no esta partida en la vida económica de *El Cuento Semanal*?

No cabe duda, o al menos no la cabe a mi juicio: la viabilidad de las colecciones de novela corta de quiosco en buena medida se basó en la capacidad para generar este tipo de recursos. Zamacois, raro espécimen de escritor y hombre de negocios, encontró el punto de conciliación entre la novela, aceptada pluralmente, y la racionalización de la economía, ensanchando las fuentes de ingresos. Acertó de lleno.

¹³ Zamacois, obra cit., p. 240.

¹⁴ Zamacois, obra cit., p. 241.

¹⁵ Antonio Machado tuvo esa sensación porque Martínez Sierra le prometió doscientas pesetas por un libro de cien páginas y cuatrocientas si llegaba a doscientas, siempre con una tirada de mil ejemplares, aunque a la hora de la verdad se imprimiera dos mil trescientos. Cf. Ian Gibson, *Ligero de equipaje. La vida de Antonio Machado*. Madrid, Aguilar, 2006, p. 249.

III

Siguiendo con estos asuntos, tampoco procede echar en saco roto las técnicas de fidelización de los lectores novedosamente desplegadas por *El Cuento Semanal*. Me refiero, verbigracia, a la convocatoria de concursos literarios y bonos con promociones de distinta naturaleza. También fue principio de ello la colección de Zamacois, que ciertamente acuñó desde el principio, con rara puntería, las pautas de esta modalidad editorial. En efecto, de inmediato convocado por la revista el primer premio de novela corta, dotado con quinientas pesetas y la publicación de la obra, el jurado del mismo (integrado por Valle Inclán, Pío Baroja y Felipe Trigo, con Zamacois en funciones de secretario) se pronunció a favor de *Nómada* de Gabriel Miró, presentado al certamen bajo el seudónimo de *El bachiller Sansón Carrasco*.

El fenómeno de los concursos adquirió con el tiempo gran boga (desde luego, nada en comparación con la que registra en la actualidad) y conoció notables transformaciones, dado que las colecciones derivadas de *El Cuento Semanal* pusieron especial empeño en asegurarse la implicación de los lectores, en busca de conseguir su fidelización. En ese sentido, los pasos más sólidos fueron dados por *La Novela de Hoy*, creada por Artemio Precioso en 1922 (título inicial, *El momento difícil* de Pedro Mata) pero en 1929 incorporada al conglomerado de la CIAP, consorcio que puso en el sitio del fundador a su propio director literario, Pedro Sáinz Rodríguez. Dicho cambio de propiedad daría paso a una etapa claramente diferenciada en la trayectoria de sus premios, al principio bastante adecuados al patrón establecido, pero innovadores después, en la segunda etapa, cuando apostaron con decisión por el incremento del protagonismo de los lectores.

La primera convocatoria, “Nuestros concursos. El de novelas”, se dirigía a “todos los escritores de nuestro idioma”, pedía originales “rigurosamente inéditos”, de cuarenta a cincuenta cuartillas firmadas con lema, y disponía la formación de un “jurado competente”, el nombre de cuyos integrantes se mantendría en secreto “hasta después del fallo”, que “elegirá las diez novelas que estime mejores”, las cuales serían incorporadas a la colección, “abonándose a los autores ... 300 pesetas”. Hasta aquí, más o menos, lo de siempre. La novedad venía a continuación: se cedía a los lectores el veredicto final a través del boletín de votación recortable de la última página de todos y cada uno de los ejemplares de *La Novela de Hoy*, con tres premios, respectivamente dotados con mil quinientas, mil y quinientas pesetas. En definitiva, Artemio Precioso, cuyo objetivo era el de acentuar los vínculos de los lectores con la empresa, formaba dos instancias, pero la decisión definitiva quedaba en manos de estos, en tanto los profe-

sionales de la literatura, escritores y críticos o profesores, únicamente decidían la preselección¹⁶.

Pasaron los años y los nuevos propietarios, ahondando en ese camino, decidieron acentuar el protagonismo de los lectores. Entonces, cambiando las bases, Sáinz Rodríguez prescindió del jurado profesional para inclinar la balanza del lado de los cupones, aunque también con novedades en este aspecto, centradas en el proceso de votación, transformado de anual en mensual y trimestral. En resumidas cuentas, los lectores escogerían la mejor novela de cada mes, “y todos los que hayan votado a favor” del relato ganador “se reservarán los cupones correspondientes”, que a continuación participarían en un sorteo trimestral (abril, julio, octubre y enero) con cuatro posibilidades:

1º Cien pesetas más una colección compuestas por cien volúmenes de obras clásicas de las Bibliotecas Populares Cervantes¹⁷.

2º Cincuenta pesetas y otra colección igual

3º y 4º Veinticinco pesetas e ídem de ídem¹⁸.

En cuanto a los cupones de promoción, *El Cuento Semanal* incluyó en sus primeros volúmenes un vale que daba derecho a una consulta grafológica, atendida por un tal doctor Grachtner, nombre con sabor de alias. Y alias a mi entender dictado por un afán de eficacia, dado que obviamente, y más si se piensa en el lector popular de la época, era mucho mayor la capacidad de atracción ejercida por la referencia a un sabio alemán o ruso o polaco, en cualquier caso adornado por el aura de la lejanía y aun por las del exotismo, que por un rodríguez al uso.

Confirmando esta deriva, ahí esta el caso paradigmático del prolífico autor de los *Temas Sexuales* de Fénix (Madrid, enero de 1933-junio de 1934, sesenta cuadernos), serie de éxito certificado por varias resurrecciones en distintos países (México, Estados Unidos), ingenioso doctor (sin duda con más de ingenioso que de doctor) que empezó por arreglarse el nombre de Ángel Martín mediante el remate

¹⁶ Ramón Pérez de Ayala, *Pandorga*, La Novela de Hoy, núm. 3, 2 de junio de 1922. “Nuestros concursos. El de novelas”, cubierta, v.

¹⁷ Las Bibliotecas Populares Cervantes comprendían tres series: “Las cien mejores obras de la literatura española”, inaugurada por el *Poema del Cid* y cerrada por una *Antología de la poesía lírica española*, publicada en su integridad al lanzarse esta convocatoria; “Las cien mejores obras de la literatura universal” y “Los cien mejores manuales prácticos y de cultura general”, ambas todavía inconclusas en dicho momento (*Catálogo general*. Madrid, s.a., pp. 28-34). Así pues, la Biblioteca del premio sería la primera.

¹⁸ *Almanaque de 1931*: Eduardo Zamacois, *Los oídos del alma*; El Caballero Audaz, *La mártir de los besos*; Carmen de Burgos, *Vida y milagros del pícaro Andresillo Pérez*; y Alberto Valero Martín, *Historia de un asesinato*, *La Novela de Hoy*, núm. 450, Madrid, 26 de diciembre de 1930. “*La Novela de Hoy*. Concurso para los lectores de esta publicación”, últ. pág.

de un segundo apellido de postín: de Lucenay, y siguió por autoatribuirse una licenciatura bastante pomposa, la diplomado por la Escuela Libre de Sexología de Río de Janeiro, institución imaginaria al decir airado de la embajada de Brasil. Al filo del trágico verano del treinta y seis, Editorial Cisne (Barcelona) le contrató una serie en la onda de los *Temas: Cultura Física y Sexual*, y en la tesitura de añadir incentivos al tirón de su nombre, esta empresa se acogió al recurso de los bonos, incluyendo en cada cuaderno un cupón que daba derecho a “una consulta gratuita sobre cualquier materia tratada en el presente volumen”, sección atendida por el doctor José Ramón Serbat, de la Facultad de Medicina de Madrid. Es decir, con el tiempo mudaron los temas (de las averiguaciones por la letra a la psicosexología) mas se mantuvo el invento de los vales, puesto en liza por *El Cuento Semanal* para asegurarse la fidelidad de los lectores, transformándolos en clientes asiduos o, mejor todavía, en suscriptores, construyéndose así una base financiera estable.

En fin, cualquier situación admite el agravamiento. Si *El Cuento Semanal* brindaba a los lectores porciones de adivinanza y *Cultura Física y Sexual* consuelos eróticos, *La Novela del Sábado* regaló en su segunda época la oportunidad de inventarse un pasado épico o exhibir las glorias del combatiente, a tono con las circunstancias de la Victoria que presidieron su andadura inicial¹⁹. Ni bonos ni vales, pero sí posibilidades de lucimiento o la ocasión para declararse ajeno a los *rojos* y, de no terciar mejor coartada, para explicarse refugiado en el miedo o en la oración²⁰.

¹⁹ Esta etapa intermedia conoció un antecedente muy breve: *La Novela del Sábado* dirigida por Manuel Segura, de Madrid y 1930, ceñida su aportación a cuatro títulos; por último, de 1953 a marzo de 1955 vivió una tercera etapa, la más fecunda, impresa en los talleres de Prensa Española, sucesivamente bajo el marbete de Editorial Tecnos y Ediciones Cid. A duras penas normalizado el pulso de la vida cotidiana tras los peores años de la post-guerra, entonces volvieron los anuncios y también se recuperó el gancho de los concursos (con veinte mil pesetas de premio, este certamen de novelas cortas, patrocinado por Cultura Hispánica, sólo se celebró una vez). El catálogo de esta *Novela del Sábado*, que sumó cien títulos, resulta notable; júzguese por los diez títulos iniciales: en pos de Pemán (*Luisa, el profesor y yo*), referencia a la sazón casi obligada, Elena Quiroga (*Trayecto uno*), César González Ruano (*La canción del recuerdo*), Enrique Jardiel Poncela (*Los 38 asesinatos y medio del Castillo de Hull*), Pío Baroja (*Los amores de Antonio y Cristina*), Camilo José Cela (*Café de artistas*), Carmen Laforet (*El noviazgo*), Emilia Pardo Bazán (*La gota de sangre*), Felipe Sassone (*La casa sin hombre*) y Miguel Delibes (*El loco*). El último de la serie fue *Cada uno ...* de Emilia Pardo Bazán

²⁰ De tal manera se manifestó Manuel Machado, sorprendido por la sublevación en Burgos, donde sufrió al comienzo graves apuros: “Pedir a Dios, de todo corazón”, declaró “el triunfo de nuestra Santa Causa. Y entregarme a ella en cuerpo y alma”, declara en la tercera entrega de *La Novela del Sábado* (Pío Baroja, *El tesoro del holandés*, Sevilla, 11 de febrero de 1939), precedido en la sección por Pemán, “que ya esperaba” el *Alzamiento*, y Víctor de La Serna, quien de inmediato se ocultó en el Madrid *rojo*.

La reedición de *Diario de una bandera* del mismísimo Francisco Franco (prólogo de Millán Astray, 1932), título inaugural de la serie (Sevilla, 28 de enero de 1939, núm. extraordinario), incluía como sección fija en las últimas páginas la respuesta a esta pregunta: “¿Qué hizo usted el 18 de julio de 1936?”, restringida a “hombres civiles” (sic)²¹ elegidos por la editorial en razón de sus méritos, adaptación (ampliada), creo yo, de una idea de *Y. Revista para la mujer*, “¿Qué hacía usted mientras su marido se alzaba en armas?”, bendecida por la respuesta de doña Carmen Polo de Franco²². En cuanto a *La Novela del Sábado* este era su planteamiento:

¿Qué hizo usted el 18 de julio de 1936?

Hemos solicitado de los hombres civiles que más se destacan en la esfera de sus actividades peculiares, que nos respondan concretísimamente a esta pregunta: ¿QUÉ HIZO USTED EL 18 DE JULIO DE 1936?

En la nueva Historia de España, el 18 de Julio es como un Rubicón que hubo que pasar acceder al agosto aposento de la Patria. Y montar guardia en su torno para que España no cayese en secuestro y servidumbre del marxismo y de la horda.

Ya sabemos quienes realizaron la proeza: Franco, Mola, Queipo de Llano, Yagüe, Aranda, Moscardó, Varela, generales, jefes, oficiales, clases y soldados del invencible Ejército español. También sabemos que con el alma, con el aliento de su doctrina y de su obra, impulsando a los héroes, estaban presentes en el empuje germinal –uno en la sepultura, otro en la celda de su cárcel- Calvo Sotelo y José Antonio. Y fusil al brazo, pidiendo plaza en las columnas de Somosierra, del Alto del León, de Guipúzcoa y de Alava, del alto y del bajo Aragón, las masas del Requeté y de la Falange.

Por fuera, quedaban muchos hombres en ferviente situación de disponibles para el servicio de la Cruzada. Muchos, sorprendidos en la zona roja, hubieron de ver quebrada su ilusión y padecieron persecuciones hasta morir o liberarse. Conmoveras evocaciones las de estos heroísmos ignorados. Otros, más afortunados, gozaron desde el primer instante del Alzamiento la plenitud de sus deberes y de sus glorias.

Esta encuesta que abrimos no tiene otra aspiración que invitar a nuestros lectores al culto de quienes, por España, escribieron en su historia una fecha imborrable: el 18 de Julio de 1936.

¿Qué hizo usted ese día?

²¹ “Hombres civiles”, en efecto. Sin embargo, también contestaron “mujeres civiles”, al estilo de Concha Espina o Ana María de Foronda (Agustín de Figueroa, *Doña Purita*, núm. 10, Sevilla, 15 de abril de 1939). La sección duró poco tiempo, sustituida por un “consultorio” bibliográfico (véase, como muestra, el núm. 22, *Carta de un alférez a su madre* de José María Salaverría, correspondiente al 14 de octubre de 1939, ya trasladada la redacción a Madrid).

²² “¿Qué hacía usted mientras su marido se alzaba en armas”, en *Y. Revista para la mujer*, núm. 5, junio de 1938, pp. 3-4. Junto Carmen Polo de Franco responden las esposas de los generales Mola, Orgaz y Kindelán.

A cada respuesta, independientemente de su específica significación, queremos darle este triple sentido: el de una oración por los caídos, el de un himno a los héroes, y el de una mortificación para los emboscados.

A partir de nuestro próximo número comenzaremos a publicar las contestaciones recibidas.

Ahora bien, no fue esta la única peculiaridad de *La Novela del Sábado* de la Victoria. Quien consulte esos cuadernos, enseguida reparará en otra, bien significativa, que de ninguna manera se debe pasar por alto: la encuesta recién considerada, aunque limitada a “hombres civiles” seleccionados a dedo, quizás abonase en algunos el espejismo del diálogo o el señuelo de la libertad de expresión. Parece, incluso, que ciertos lectores ingenuos enviaron por su cuenta a la revista el relato de su particular epopeya. Y alto ahí, eso de ningún modo. Pareceres por libre, ni en broma. Frente a tales pretensiones, los editores respondieron con unos drásticos “Frenazos”, insertos en el núm. 4 (Alfredo Marquerie, *Blas y su mecanógrafa* [Blás, sic, en la cubierta], Sevilla, 18 de febrero de 1939), repertorio de admoniciones que, entre otras, comprende las dos siguientes:

– No, no. No emita su opinión, se lo ruego. Las opiniones fueron los escorpiones de antes. Y a estos se enredaron las raíces sagradas de España.

El que opina ahora sin que el Nuevo Estado le pida su pensamiento, es que quiere que se enreden en sus palabras los que investigan la torpeza o la existencia de sus hechos.

– Sí, sí, desde luego. Pero es porque usted lleva el alma vestida con los mismos harapos que ordenaron un 14 de Abril que se pusieran todos los españoles. Y mucho nos tememos que van a tener que desnudarle a usted y ponerle lo que se dice de limpio.

– Sí, claro, el Estado Nuevo es todo lo contrario a la soberanía multitudinaria de las masas delirantes. Se acabó aquello de que gobernase el pueblo a fin de que al pueblo no le gobernase nadie. Y se ha establecido el gobierno de Uno, del Caudillo, sobre el pueblo, a fin de que tengamos un Estado, una Sociedad, una Nación, “substancias” que valen bastante más que cuarenta asambleas, ochenta comités y cuatrocientos setenta diputados ¿No le parece?

A tenor de dicha estructuración vertical, en *La Novela del Sábado* sólo se expresarían quienes los editores estimasen conveniente, cercenada de raíz la funesta manía de opinar por libre. A cambio, ¿cómo consuelo?, establecieron una sección de “Noveles”, pero no para la promoción de autores desconocidos o en ciernes, eso tampoco. La cosa era más sencilla: los “noveles” podían remitir sus textos a la revista; una vez leídos, recibirían respuesta pública. Y qué respuestas. A la vista de

ellas, el propósito se revela de burla. He aquí una muestra: “(A) Florián de Ocampo –Pamplona.- Su poesía no le va a nuestra revista. Pero está muy bien. Es usted muy joven. No se desanime. Hará grandes cosas”²³

IV

Sobre las pautas que nos han ocupado dibujó su trayectoria *El Cuento Semanal*. Según Zamacois nos encontraríamos ante un triunfo formidable y sin precedentes: “fue el acierto periodístico”, escribe, “más extraordinario de su época”. Su testimonio no admite dudas: “cada número del ya famoso semanario iba acompañado del éxito más rotundo y tenía las resonancias de un estreno. Su autoridad creciente despertó, en el público, la noble inclinación a leer y acrecentó el comercio de libros²⁴.”

Ahora bien, si esto era así, triunfal el presente e inmejorables las perspectivas, entonces cómo se explica el fracaso y la quiebra tanto de *El Cuento Semanal*, que murió en las manos de Emilio Carreré (Madrid, 1881-1947) a comienzos de 1912, dejando tras sí la considerable estela de doscientos sesenta y tres obras, como de *Los Contemporáneos*, sucesión que a la manera de Lope de Vega a sí mismo se dio Zamacois (“yo me sucedo a mí mismo”, escribió el Fénix), asociado con Blass, impresor madrileño de primera fila, a partir del 1 de enero de 1909.

Agramonte, como ya hemos visto, tomó entonces las riendas de *El Cuento Semanal*, y con ellas entre las manos, pronto ofreció señales de preocupación. Zamacois arrebató de salida a su antigua empresa no pocos de los mejores colaboradores, y esta, además, se encontraba casi descapitalizada, consumidos los veinticinco mil duros que Galiardo puso en el momento de su constitución, teniendo por si fuera poco la línea de crédito cerrada al haber quebrado la entidad financiera con la que venía trabajando. Los beneficios semanales, cifrados en algo más de seiscientas pesetas, no daban para tapar tantas grietas, galopante el interés al alza de las letras renegociadas y en descenso las ventas. En esa situación, Agramonte-Tovar-Segret desvirtuaron una de los fundamentos estructurales de la colección al abrir su catálogo a autores extranjeros de fama “universal”:

Mark Twain, *El capitán Tormenta* (núm. 180)

Anatole France, *Kom “El Atribala”* y *Loeta Acilla* (núm. 181)

Leon Tolstoy, *Valor* (núm. 183)

Colette Willy, *Mi alma era cautiva* (185)

²³ Mariano Tomás, *Chacha Josefica*, núm. Sevilla, 1 de abril de 1939. El tono cambiaba drásticamente cuando el novel de turno se revelaba excombatiente o militar.

²⁴ Zamacois, obra cit., cap. XII, p. 240.

Alfonso Daudet, *Calvario* (187)

Charles Baudelaire, *La Fanfarló* y *La moral del juguete* (188)

Robert L. Stevenson, *El diablo embotellado* (190)

Eça de Queiroz, *El difunto* (193)

Paul Hervieu, *Los ojos verdes y los ojos azules* (195)

En total, nueve entregas, extendidas a lo largo de tres meses escasos, desde junio a septiembre de 1910, con títulos intercalados de Francisco Rodríguez Marín (*Azar*, 182), Felipe Trigo (*Además del frac*, 184), el hispano-cubano Alberto Insúa (La Habana, 1883-Madrid, 1963), a todos los efectos un novelista español (*La camarera del bar inglés*, 186), Antonio de Hoyos y Vinent (*La estocada de la tarde*, 189), Manuel Linares Rivas (*Lo que no vale la pena*, 191), Emilio Carreré (*Aventuras de Amber, el luchador*, 192) y José María Salaverría (*Nicéfalo, el tirano*, 194). Parece que los lectores se sintieron defraudados por tal medida.

Para mí tengo que los cimientos de estas colecciones empezaron a fallar al verse obligados sus rectores a infringir dos de los principios que constituían el quid de su diferencia: la exclusividad de un catálogo formado por obras inéditas de autores españoles contemporáneos y el soporte de la publicidad ¿Por qué se apartaron los editores de tales pautas? Tal vez por el gusto de las innovaciones, quizás en alas del cambio. Sinceramente, no lo creo.

Todos sabemos que, fulgurante el éxito de *El Cuento Semanal*, de inmediato surgieron multitud de imitaciones, series convertidas en competidoras, condenadas a una pugna costosa por el mismo puñado de autores. El mercado, sin embargo, no creció en paralelo, o en todo caso lo haría con moderación. Aflorado el potencial de los lectores *dormidos*, a más colecciones, menos compradores para cada una. Y en paralelo, reducción de los ingresos publicitarios, afectadas a la baja las tarifas por un exceso de ofertas. Por si aún fuera poco, las empresas de aliento político, con un público predispuesto, supusieron otro inconveniente nada desdeñable. Lector ganado por *La Novela Roja* o por *La Novela Ideal*, lector perdido por las series derivadas de *El Cuento Semanal* o *Los Contemporáneos*. La suma de estos factores constituyó, a mi juicio, el motor de una decadencia, visible a partir de finales de la década de los veinte, agravada en tiempos de la II República por una conjunción de factores que merece reflexión aparte.

Así pues, volviendo al lema de Unamuno que encabeza estas notas, antes de seguir teorizando conviene atenerse al examen de la práctica. No sólo con razones literarias se explica el éxito ni la crisis de *El Cuento Semanal* y las colecciones de novela corta levantadas sobre sus pasos.



[Flores del Campo] Miguel de Unamuno, *Nada menos que todo un hombre, La novela Corta, Madrid*, núm. 28, 15 de julio de 1916, contracubierta.



[¿Por qué la nariz se me enrojece] Emilio Carrere, *La conquista de la Puerta del Sol, La Novela Corta, Madrid*, núm. 87, 1 de septiembre de 1917, contracubierta.



[Lámparas Osram] Emilio Carrere, *La leyenda de San Plácido, La Novela Corta*, Madrid, núm. 34, 26 de agosto de 1916, contracubierta

EDICIONES DE FOLLETOS DE
LA REVISTA BLANCA

a 20 céntimos ejemplar

LA ANARQUIA AL ALCANCE DE TODOS, por Federico Urales.
LA SOCIEDAD FUTURA, por Soledad Gustavo.
EN TIEMPO DE ELECCIONES, por Malatesta y EL ABSURDO POLITICO, por Paraf-Jansl.
DOCE PRUEBAS DE LA INEXISTENCIA DE DIOS, por S. Faure.
LA RELIGION Y LA CUESTION SOCIAL, por Juan Montseny.
LA ANARQUIA ANTE LOS TRIBUNALES, por Pedro Gori.
ENTRE CAMPESINOS, por E. Malatesta.
LA PESTE RELIGIOSA, por J. Most, y DECLARACIONES DE ETIEVANT.
¿QUE ES LA ANARQUIA?, por Luis Fabbri.
LAS BASES MORALES Y SOCIOLOGICAS DE LA ANARQUIA, por Pedro Gori.
LA ANARQUIA EN EL ATENEO DE MADRID, por Federico Urales.
LOS ANARQUISTAS ANTE SUS JUECES, por Ravachol, Henry, Anguillo, Vaillant, Kropotkin y Spies.
LOS MUNICIPIOS LIBRES, por Federico Urales.
EL CLERO, SU ORIGEN, SUS VICIOS Y SUS CRIMENES, por Joaquín M. Bartrina.
OYE, HERMANO EXPLOTADO, por Hugo Treni.
EL ESPIRITU REVOLUCIONARIO, por P. Kropotkin.
JUAN MISERIA, por Juan Góte.
LA MEDICINA Y LA MISERIA, por E. Z. Arsená.
SINDICALISMO Y ANARQUISMO Y POLITICA Y SOCIOLOGIA (juntas), por Soledad Gustavo.
LA MUJER PROBLEMA DEL HOMBRE, por Federica Montseny.
EL HOMBRE PROBLEMA DE LA MUJER, por J. Pérez Heredia.
EL IDEAL Y LA REVOLUCION, por F. Urales.
EL ANARQUISMO Y SUS VIRTUDES, por F. Urales.
LA VIDA DE ERICO MALATESTA, por Mas Nettlau, con prólogo de Federica Montseny, 48 págs., 30 céntimos.



¿Cuál de los dos es mi padre? Por Federico Urales

NUM. 412

20 CÉNTIMOS

Federico Urales, *¿Cuál de los dos es mi padre?*, *La Novela Ideal*,
Barcelona, núm. 412, 27 de junio de 1934.

LA NOVELA ROJA

Se publica todos los Jueves

Administrador: EMILIO V. SANTOLARIA

Números publicados:

- 1.º *La Inquisición de Sevilla*, por Blasco Ibáñez (agotado)
- 2.º *Un sujeto peligroso*, por Salvador Quemades.
- 3.º *Rojo y Verde*, por E. Torralva Beci.
- 4.º *Episodios de la lucha*, por Salvador Seguí.
- 5.º *La Maestra*, por Máximo Gorki.
- 6.º *Recuerdos del Zarismo*, por Ricardo Fuente.
- 7.º *Horas trágicas*, por Federica Montseny.
- 8.º *La historia de Gorriza*, por Alberto Ghirardo.
- 9.º *La compañera*, por Valentín de Pedro.
- 10 *Camino del destierro*, por Pascual Guillén.
- 11 *El último atentado*, por Gil Bel.

En el próximo número publicaremos

Días trágicos

Narración sensacional de un abogado que defendió a las víctimas del terror blanco por NARCISO BOIXADER

EN BREVE:

PEDRO, EL PANADERO

Auto en cinco cuadros (inédito).

Original de León Tolstoy.

Traducción castellana de E. Torralva Beci

DE NUESTRO CONCURSO

Por omisión en el número anterior no se incluyeron los nombres de los autores de las obras seleccionadas que son los siguientes:

- "El mercado"—Ignacio Aldecoa, Paseo de la Florida, 63. Madrid.
"Teresa Ferrer"—Rafael Azuar, calle Sales, 2. Alicante.
"Estado: soltero"—José Luis Acquaroni, Caballeros, 11. Sanlúcar de Barrameda.
"El tonto"—Luis Molina Santaolalla, Almirante, 10. Madrid.
"El secreto del esqueleto blanco"—Juan Antonio Cabezas, Emilio Carrere, 7. Madrid.
"Memorias de una estrella"—Josefina de la Torre, Bailén, 15. Madrid.
"Mamá escritora"—Carmen de Villalobos, Bailén, 93. Barcelona.
"París"—Leandro Navarro Ungría, Juan de Mena, 10. Madrid.
"El afán de vivir"—Antonio Fortes Monclus, calle Julio del Campo, 10. León.
"Salirse"—Luis González Salcedo, A. Sáinz de Abrandá, 24. Madrid.
"Viaje sin remedio"—Francisco Alemán Sáinz, García Alix, 2. Murcia.
"El mes de Julio"—María de la Consolación Riaza Pérez, Tetuán, 3. Madrid.
"Hombres lejanos"—Triny Mollar, Alcalá, 6. Madrid.
"La promesa"—Fernando Bermúdez de Castro, Perlán González, 50. Madrid.
"La asegurada"—Pilar de Cuadra y Eclaide, calle Miracruz, 6 y 8. San Sebastián.
"El tetragonista"—Ivan Guardiaz, Gobela, 26. Las Arenas (Vizcaya).
"Pelegrina y Alejandro"—Antonio Pérez Sánchez, Donoso Cortés, 18. Madrid.
"Los bancos son de piedra"—Carlos Clarimón Lafarga, Claudio Coello, 52. Madrid.

Nuestros Concursos

EL DE NOVELAS

BASES

LA NOVELA DE HOY invita a todos los escritores de nuestro idioma a un Concurso de novelas, con las siguientes bases y condiciones:

- 1.º Los originales, rigurosamente inéditos, vendrán escritos a máquina por un solo lado, en cuartillas de tamaño corriente, y en número de cuarenta a cincuenta. Se presentarán los trabajos firmados con un lema, que corresponderá al de un sobre cerrado y lacrado, en el cual se indique nombre y domicilio del autor.
- 2.º Un Jurado competente, cuyos nombres no se harán públicos hasta después del fallo, elegirá las diez novelas que estime mejores. Abiertas las plicas de las obras elegidas, publicaremos los nombres de los autores.
- 3.º Las novelas recomendadas se editarán alternadamente con otras de las ya adquiridas, abonándose a los autores, en la fecha de su publicación, la cantidad de 300 pesetas.
- 4.º Cada ejemplar de LA NOVELA DE HOY llevará un boletín de votación, recortable, para que todo lector pueda otorgar su voto a una de las diez novelas seleccionadas por el Jurado; enviando dicho boletín, bajo sobre, al Apartado de Correos 473, e indicando en el sobre: "Voto para el Concurso de LA NOVELA DE HOY".
- 5.º Transcurrido un mes desde la publicación de la última novela recomendada, se procederá, ante notario, al recuento de los votos recibidos, otorgándose tres premios: el primero, de 1.500 pesetas; el segundo, de 1.000 pesetas, y el tercero, de 500, a las tres novelas que más sufragios hayan reunido.
- 6.º Los concursantes enviarán sus trabajos por correo certificado, o a mano, a nuestras oficinas, Prado, 2, de tres a cinco de la tarde, los días laborables. El plazo de admisión se cierra el 31 de agosto próximo.
- 7.º Los originales no premiados quedarán a disposición de sus autores.

[De nuestro concurso] Antonio Pérez Sánchez, *Pipo, perro, La Novela del Sábado*, Madrid, núm. 45, 1954, preliminares, 2.

Donde hay hombres...

hay **ASPIRINA**

EL REMEDIO DE FAMA MUNDIAL
Contra los dolores de cabeza y
de muelas, resfriados, gripe y
reumatismo.

BAYER

COMPLETAMENTE INOFENSIVO
NO ATACA AL CORAZÓN

A LOURDES

EN AUTOPULLMAN
SALIDA EL DÍA 1.º DE CADA MES
Cinco días de viaje.

VISITANDO:
BURGOS, SAN SEBASTIAN,
LOURDES, CANFRAC Y ZARAGOZA
REGRESO A MADRID

ORGANIZADO POR:
WAGONS-LITS // COOK
(A. V. G. A. T., 5)

Alcalá, 23, Calvo Sotelo, 14,
Palace Hotel o en cualquiera
de nuestras agencias de
España

PRECIO DESDE
1.600 PESETAS

[Donde hay hombres/ A Lourdes] Luis Antonio de Vega, *El crimen inútil, La Novela del Sábado*, Madrid, núm. 23, 1953, cubierta r. y preliminares, 1.

UN CONCURSO DE NOVELAS CORTAS

«LA NOVELA DEL SABADO»

abre un Concurso entre los escritores españoles e hispano-americanos de lengua castellana, patrocinado por el Instituto de Cultura Hispánica, para premiar una novela corta con arreglo a las siguientes

B A S E S

PRIMERA.—La novela será absoluta y rigurosamente inédita y de una extensión que oscilará entre las ochenta y cinco y las noventa y dos cuartillas corrientes, mecanografiadas y a doble espacio, cuya equivalencia en folios o en holandesas es de un máximo de 1.700 líneas del ancho normal en el papel de esas dimensiones. Será rechazada toda novela cuyas dimensiones no se acomoden a los límites señalados.

SEGUNDA.—De la novela se remitirán a «LA NOVELA DEL SABADO»—calle de Valverde, 30, Madrid—tres ejemplares sin firma, acompañados de una plica con el nombre del autor y su domicilio.

TERCERA.—Se concederá un Premio de Honor dotado con VEINTE MIL PESETAS al que resulte autor de la novela elegida.

CUARTA.—El original premiado quedará de la propiedad de «LA NOVELA DEL SABADO», durante el espacio de un año siguiente al de la fecha de su publicación.

QUINTA.—«LA NOVELA DEL SABADO» ofrecerá a sus autores la adquisición de aquellos originales que considere merecedores de ser publicados.

SEXTA.—Sobre el concurso no se admitirá correspondencia alguna y será devuelto a su autor todo original recomendado.

SEPTIMA.—En atención a los numerosos ruegos que se nos han dirigido, se amplía el plazo de admisión de originales, al próximo día 1.º de octubre de 1953.

OCTAVA.—Un Jurado designado al efecto, cuya composición se hará pública en su momento oportuno, emitirá su fallo a la brevedad posible.

[Un concurso de novelas cortas] Luis Antonio de Vega,
El crimen inútil, preliminares, 3.